

RAMIRO IGNACIO  
BÓVEDA

LA  
BRISA  
QUE ME LLEVA

BUENOS AIRES  
POESÍA  
2 0 0 6

S e R p e n t i n a

# LA BRISA QUE ME LLEVA

Ramiro Ignacio Bóveda

\*

SeRpEnTiNa

Bóveda, Ramiro Ignacio

La brisa que me lleva - 1a ed. - Buenos Aires : Serpentina,  
2006.

52 p. ; 27x19 cm.

ISBN N° 987-22754-0-8

1. Poesía Argentina. I. Título  
CDD A861

ISBN-10 N° 987-22754-0-8

ISBN-13 N° 978-987-22754-0-2

LA BRISA QUE ME LLEVA

Primera edición: Julio de 2006

© 2006, Ramiro Ignacio Bóveda

© 2006, Serpentina

Bynnón 2528, José Mármol,  
Pcia. de Buenos Aires, Argentina

editorialserpentina@hotmail.com

Tel : 15 62 41 02 74

Queda hecho el depósito que previene la ley  
11.723

Impreso en Argentina

# **LA BRISA QUE ME LLEVA**

## **ALTER**

Arriba, en el sol  
de la medianoche,  
mil grados  
de licuefacción,  
abajo, embebido:  
cruzo la plaza.  
Zapatillas negras  
contra pedal,  
las copas  
de los árboles  
se abrazan  
como un escudo,  
se abre mi pecho  
y la luna de Mayo  
me mira como  
enamorándome, yo,  
yo... yo no digo  
ni una sola palabra,  
toco la brisa  
y sus hojas  
ilusiones rotas,  
los faroles,  
a los costados,  
no amparan más allá  
de sí,  
acá comienza la poesía,  
me digo, me extiendo  
en un verso capitán  
y doy con furia  
mi proa contra el mar,  
o vuelo en lo alto  
al decir nube,  
y digo nube, y soy nube,  
entre nubes.

Al simple rugido  
de un motor, le siguen  
los ruidos  
de la tierra reposada,  
se van adueñando de mí,  
de mi propia idea de mí,  
que, en este caso,  
va acompañada,

al unísono,  
por la misma cadencia  
que de vos,  
de alguien,  
no se descubre.  
Una figura extraña  
merodea como una queja,  
quizás,  
entre los árboles  
de la plaza,  
juegues a esconderte,  
a mostrarte  
y a esconderte,  
no te encuentro,  
y sólo quiero saber  
quién sos,  
porqué  
te escondés...  
zapatillas negras  
contra pedal,  
yo todavía alucino  
algún día encontrarte,  
dilema errante,  
para recomenzar.

El barrio desvanece  
sin piedad ni plegaria,  
se adormece tenuemente  
tras el manto azulado  
de una noche meridiana,

las calles solitarias,  
sin reír o mentir,  
me dejan pasar,  
anónimo y descalzo,  
siguiendo un destino,  
por momentos, impreciso,  
voy como un secreto,  
levemente revelado  
o apenas sugerido,  
sigo...  
mientras un perro  
ladra distraído  
a la luna  
que no sabe qué decir,

algún que otro auto  
con luces de neón,  
de vez en cuando,  
atraviesa velozmente  
el asfalto,  
( dejando una estela  
de abandono)  
yo pedaleo pero  
ese rumor  
acosa cada vez más  
insistente  
alrededor mío,  
no le hago caso...  
una vez más,  
como hace tiempo,  
me escindo, me despojo,  
cierro un segundo mis ojos,  
evadir  
como por inercia  
algo que además no sé,  
las casas están  
totalmente cerradas,  
sus ventanas,  
sus puertas,

y las veredas huérfanas,  
la plaza brillante  
y sucia,  
hermosa perla, latente,  
imposible evitarlo,  
me vuelvo a mirarla,  
un susurro como de alguien  
vuelve a intentar  
decir algo  
pero otra vez desiste:  
busco entre los árboles,  
una cuota de prudencia  
e impaciencia  
se mezclan  
en una expresión  
ambigua de mi cara,  
porque algo  
que no quiero...  
que atraviesa ya sus límites...  
la sombra de otra sombra

merodea en mi camino,  
y quizás de una vez entienda  
que ni mil ardides  
sirven para ningún sosiego.  
No puedo  
seguir más,  
freno la bicicleta  
y la tiro con violencia  
a un lado,  
yo sé que me estás viendo,  
y estás callando,  
silueta de un misterio,  
futuro o pasado,  
presente enajenado,  
acá estoy,  
sin temer enloquecer,  
diáfano y presuroso,  
y dispuesto a todo o nada.

## EQUILIBRIO EXTREMO

Un fino, sutil, equilibrio extremo,  
un grave y sombrío desparpajo,  
un suave, amable, simpático,  
martirio funesto,  
pero no te dejes sorprender  
por esta incoherencia,  
esto no tiene explicación:  
libre y atado, feliz y riéndome,  
y cansado,  
vivir entre la noche y el día,  
si no es crepúsculo, es amanecer.  
No sé... ¿ Al verte te descubro?  
¿ Qué hay en vos, en definitiva,  
que te pertenece?  
Miráme a mí, yo soy el que baila  
inalterable en la materia,  
pero luzco una fachada  
de marioneta,  
un rejunte de muecas,  
cicatrices, maravillas,  
sostenidas en un hilo tenso,  
sutil, fino, extremo equilibrado.

Sentir que algo comienza,  
zafarse de un largo yugo,  
si no:  
¿ Con qué luz iluminar  
cualquier nuevo espacio  
para comenzar un cambio  
tan imperceptible como rotundo?  
La libertad va a renacer  
como las flores en primavera,  
es necesario  
poder seguir, con ahínco,  
con tesón, en este laberinto,  
mi propio laberinto, sin luz.

¿ Lo ves? Me juego bien entero,  
aunque también sé que el esfuerzo,  
el dolor, la espera,  
no garantizan nada:  
puedo ganar o perder  
con la misma intensidad,

en cualquier momento,  
y también sé que...  
anoche fue duro,  
de madrugada me venías a ver  
y no me dejabas dormir,  
también sé que... ese amor  
que aparecía,  
que nacía y crecía,  
afuera y adentro,  
era un torniquete.  
( Dejar en soledad, en medio del frío,  
y luego decir a todo el mundo  
que se tiene a alguien a quien amar.)

Si un rayo veloz, riguroso,  
rompe el tenue manto gris  
de las nubes de tormenta,  
y me trae una pena incansable,  
y me lleva y me trae,  
de la nariz,  
hacia un abismo y un perjuicio,  
rota y maliciosa, viene  
a despojarse, en su odio,  
de su peso sobre mi clemencia,  
a llorar un pecado incontrolable,  
la lluvia... que en mi espalda  
amplia y serena,  
medra cruelmente  
sobre cualquier vano intento  
de cordura, de tranquilidad.

¿ No ves? Pareciera que me aplasta.  
Te veo ahí, hostil y calcinada,  
tormenta gruñona, pero descubro  
que, en realidad, me gusta verte así.  
Un dúctil, gentil, rayo implacable:  
a la hora de vencer, hunde su fuego,  
el fuego sobre mi pecho, acero  
me forja y voy a la ofensiva,  
con arrojo, con valor, a enfrentar  
a mi propio espanto, a mi propia  
y viciosa entelequia, con osadía,  
construir otra verdad, con los restos  
de lo que, por decirlo de algún modo,

era... casi inexistente.

( La lluvia moja y da fertilidad,  
se libera cálidamente agua purísima  
sobre la sedienta boca enrojecida.)

Hielo y brasa, rosa y espina,  
en el medio está mi vida, frente mío  
y a los costados la de los demás,  
y la tuya a nuestras espaldas,  
amor y guerra, muerte y vida,  
oro, llanto, barro, risa,  
vamos haciendo equilibrio  
en patines de miniatura,  
resbalando de un lado a otro,  
tras el destello de una brecha  
imprecisa por su dualidad,  
para acá, para allá,  
una multitud, compacta  
en su patético desorden,  
como un elefante en pánico,  
cruzando un enclenque  
y bamboleante  
puentecito de bambú.  
( Sobre un mar híbrido y furioso  
de lava invasora, despiadada.)

## LA NOCHE Y LA NOSTALGIA

Gruta sin dios,  
dame la noche y la nostalgia,  
esta vez soy yo el que tiene  
que sufrir, es necesario,  
y nada va a poder interponerse a:  
a este empeño de llorar  
lágrimas cansadas,  
a este ritual desesperado  
en encontrar blasfemia,  
canción rota, infinita nada.  
Un grito desgarrante, animal,  
sospecha mi boca impávida  
y a lo mejor lo esté esperando,  
la oscuridad invade los rincones,  
el barrio se hace el distraído,  
los ruidos murmuran invisibles,  
los gatos se pelean en los tejados,  
hasta la luna me mira mal,  
todo se me vuelve agresivo,  
y acá sólo hay distancia,  
por ejemplo, su rostro irascible  
e inclemente cuando dijo: BASTA,  
o mi silencio, siempre inoportuno,  
e impío, y miserable, necio.  
Es necesario este infierno,  
este regodeo por los más rudos  
bajos fondos del desconsuelo.  
Me doy vuelta, por hacer algo,  
hacia la mesa de luz, ( luz)  
prendo la luz, ( luzz) 3 AM,  
PERO ACÁ ESTA ANGUSTIA  
ENSOMBRECE TODO, HASTA MI CARA,  
mi cara de miedo y desencanto,  
mi expresión de profunda congoja,  
entregada, lanzada, a quemarse toda,  
a estrellarse toda, contra esto que me pasa.

Hueco sin dios,  
dame la locura de la intranquilidad,  
esta vez, repito, es realmente  
necesario, terminantemente ineludible,  
que esta angustia se libere  
y madure dentro mío, ( tal vez así ceda)

( tal vez así, de a poco, algo...  
con todo ( con todo esto que me pasa)  
algo... aunque sea mínimo, pueda  
empezar a hacer, algo empezar a crecer).  
Una urgencia de domingo  
por la noche me corroe,  
las sábanas se me enredan  
en las piernas que se mueven  
para todos lados sin hallar  
ninguna posición de relajo,  
se me viene una imagen  
de esos mediodías  
que yo jugaba a ser  
( sin darme cuenta del peligro)  
un amante apasionado...  
pero siempre indeciso,  
un héroe extraordinario...  
pero siempre inminente,  
o esas primaveras donde  
la vida daba vueltas  
en calesitas de cristal  
y nuestras soledades  
se reían por su fatuidad,  
ahora es tarde, ahora es  
francamente absurdo  
pretender arreglarlo,  
pero no me deja esta pena  
y no la quiero soltar,  
ella sí se va, libre,  
viajera constante, lejos,  
a quién sabe qué infinito,  
y no es, claro, a mí a quien busca.

Un chasco inesperado  
que se mofa de mi suerte  
y se nutre de mi desolación,  
un fiasco insólito  
que me trae su plegaria  
en pañuelos de algodón  
( para sollozos timoratos),  
una inquietud  
insistente  
me pide como un niño  
pediría a su mamá,  
pero nunca sé

específicamente qué,  
sin embargo,  
si intento evadirla,  
se vuelve testaruda  
e intransigente,  
voraz  
y hasta, a veces,  
feroz.

Gruta sin dios,  
dame la noche y la nostalgia,  
esta vez soy yo el que tiene  
que sufrir, y nada va a interponerse,  
es necesario, es necesario,  
es irremediable todo esto que me pasa.

**sí**

No hizo frío afuera  
pero fue feo  
ver esas lámparas opacas  
"iluminando"  
pedazos informes  
de palabrejas  
inconmovibles.  
Multitudes bajaban  
por amplias escaleras  
y me dije:  
si canto, canto, canto,  
y canté  
y una voz secreta,  
íntima,  
hizo eco en cada  
gris que nos toca  
y llegué un poco  
hasta tu brisa.  
Si canto, canto, canto,  
y, cantando,  
nada más que eso es  
como vivo, vivir, vida,  
acá donde palabras  
no son exactamente  
palabras, sino  
su propia refutación,  
donde toda expresión  
parodia  
su vano intento  
de expresar  
y su sentido no es  
más que un petardo  
explotando y sacudiendo.  
( Nunca significando,  
esclareciendo.)

SIN MÁS CHANCES QUE ESTRUJAR,  
ENTONCES,  
DE UN SALTO A LA POESÍA  
CON RADIANTE ALGARABÍA.

No era frío puntualmente  
lo que sentía

pero afuera  
había una atmósfera incierta.  
Multitudes pasaban  
por amplios corredores  
y, en realidad,  
ninguno me miraba,  
ni siquiera por intriga,  
y ( aunque no me lo decía)  
me hacía mal,  
mi voz fue dulce,  
lisonjera,  
y, a veces, turbia,  
reincidente,  
llegué y me puse  
de frente,  
y recité sobre nubes  
de elocuencia,  
o, por el contrario,  
fui urbano y coloquial,  
y no hubo caso...  
no podía, no sabía.  
( De mi boca no salían  
si no ruidos  
guturales.)

Sin inmutarse,  
como robots,  
me pisaron,  
me aplastaron,  
con un alud perdido  
aunque ciego en su torpeza,

lo peor, debo aceptarlo,  
era que yo mismo  
me pisaba  
y es que yo también...  
también yo... pasaba  
por amplios corredores,  
también yo... bajaba  
por amplias escaleras,  
y era un anónimo más.

Si canto, canto, canto,  
y hondamente,  
canto peregrino,

sí,  
te voy a estar cantando.

( Pero no,  
otra vez no,  
no tengas miedo ya,  
viví, crecí, embellecí,  
que luego, en todo caso,  
vemos... qué hacemos...

Sí. Pero no. Pero sí. No.  
Poesía, poesía, poesía,  
diste a mi vida ese toque  
de osadía y acá estoy  
( me ves),  
dispuesto a nada o poco,  
ups, perdón, dispuesto  
a todo o nada.)

SIN MÁS CHANCES QUE ESTRUJAR,  
ENTONCES,  
DE UN SALTO A LA POESÍA,  
CON RADIANTE ALGARABÍA.

( Ella es inmune  
a mis bamboleos,  
siempre es libre,  
siempre es imposible,  
hermosa es  
e indomable ( es),  
es la poesía.

La poesía, laguna de oasis,  
la poesía, princesa agasajada,  
y acá estoy yo ( me ves),  
amante de ocasión,  
                  amándote  
como a nadie, como a nada,  
ínfimo demonio  
frente al universo,  
uno más que, encandilado,  
se deja caer  
sobre tu abismo,  
abismo de flores  
de fragancias ideales

y abismo de duras espinas  
urticantes.)

Yo cantaba, chillaba, rugía,  
y ellos se iban...  
sí, ellos se iban  
y yo me quedaba  
    acá,  
harto de esperar  
pero esperanzado en encontrar  
acaso lo inesperado.

Me quedo así,  
    así, sí,  
algo vaciado, o más precisamente,  
con una sensación de contrariedad,  
imagino lo peor:

me veo ahí,  
*con un retazo de papel picado  
revoleándolo sobre mi cara  
de espantapájaros  
mientras multitudes de cuervos,  
sin espantarse ni un poco,  
picotean, ay, mis ojos,  
pero, pronto... ya me salgo...  
trato de soñar algo distinto:  
me veo allá,  
como un mar de verano  
pintado por el sol  
que recibe,  
desde su cálidas olas,  
a una muchedumbre ansiosa  
de mojarse, refrescarse,  
con agua, espuma y sal,  
dejando atrás infortunios  
y mirando el horizonte  
grandilocuente,  
sonriendo como sólo en verano  
se puede sonreír.*

Pero, en fin, me quedo así,  
    tan sólo  
paladeando posibles cadencias  
mientras los veo alejarse,

si canto, canto, canto,  
y permanezco cantando,  
confío que, en algún tiempo,  
nos vamos a encontrar...  
mientras tanto...  
*sin más chances que estrujar,*  
*entonces,*  
*de un salto... a la poesía.*

## CREPUSCULARMENTE

Ella no pregunta,  
sólo pasea desamores  
por las calles principales,  
crepuscularmente te quiero,  
porque la noche  
va a abrir sus jardines  
a nuestro encuentro,  
sólo que no lo sabemos  
pero lo estamos permitiendo,  
las plantas se mueven,  
las brisas se besan  
con cierta lujuria,  
yo tampoco pregunto,  
sólo me dejo llevar,  
abro mis ojos, te miro...

Las primeras palabras  
van a ser dichas  
y la magia va a jugarse  
a el todo por el todo,  
hasta morir.

Abrí tus ojos. Miráme.  
Quiero entender las cosas  
de una vez, conocerte  
en tu naturaleza primitiva,  
antes de tal palabra,  
antes de cual palabra,  
una promesa ardiendo  
en un grito enmudecido:  
((( tus ojos: me miran)))

Flores bajo luz de luna  
se levantan a mirarte  
llegar entre los sonidos  
siento escalofríos

nuestra estrella: brillo  
cristal, estalla y  
las velocidades se relativizan  
hasta  
puntos  
extremos.

Pero es tan natural, no ves?  
Llegaste, apareciste,  
como un fantasma.  
Una atmósfera fascinante  
la escena  
que te convoca  
y tu mirada se deja penetrar  
sin ninguna conmoción.  
Yo te guardo, como siempre,  
una sorpresa:  
recuerdo tu victoria: inapelable.  
Antes que anochezca, voy a decirte:  
todo se hace tan amplio,  
tan sencillo, que abruma.

Soñabas despierto  
una historia grande,  
un laberinto  
con salidas olímpicas,  
fáciles sólo por tu virtud,  
soñaba  
y todavía sueño,  
ella me va a estar esperando,  
visiblemente enamorada,  
no de mí...  
pero de la canción,  
pero de la locura,  
que provoca en mí.

## VIENTO FUERTE VIENTO

Viento fuerte viento  
llegaste a mí en un golpe crudo  
de violencia desmedida  
y por reflejo cerré los ojos  
como cuando besé su boca.

Desatá toda tu furia sobre mí  
que ya no soy  
enfurecé tu bravura sobre  
lo que no soy de mí  
y yo voy a ver qué hago.

Viento fuerte bravo viento  
también podés ser brisa  
de colores crema en  
las primaveras adolescentes.

Lo sé también estuve ahí.  
¿ Te acordás cuando te pedía  
que me ayudases a escribir  
algún poema con esos colores?

Viento fuerte viento  
rompéme en mil pedazos y lleváme  
esparcéme como al polen de la flor  
viento sur nocturno primaveral  
hacia cualquier lugar.

Lejos bien lejos lanzáme  
con paciencia o vehemencia por encima  
de las intactas columnas del recuerdo  
para posarme en otros nacimientos  
ser así otras verdades otras emociones.

Y jugarme por el brillo de un misterio.  
Voy entre nubes como abstraído  
ya no soy yo la alteridad misma  
un eco de una voz que no fue.

La cuota exacta de lo inexacto.  
Viento fuerte viento  
llegaste a mí en un golpe crudo  
de violencia desmedida

## DEJA VU

A cada instante,  
me daba cuenta  
que no estaba,  
exactamente,  
yo en mi sitio,  
como que  
mi verdad  
estaba allá,  
como que...  
como que no sabía  
si mirar o no mirar  
y descubrir  
que había alguien más,  
muchos más,  
infinitos más,  
turba y returba  
que me inducían  
hacia un todo,  
y vos eras parte  
de ese mismo todo,  
y él, y aquella, también  
eran parte  
de ese mismo y complejo todo.

( Y me daba cuenta que  
la aventura nunca cesaba,  
si tenía que terminar,  
esa fecha, esa hora, sería  
siempre futura,  
la muerte es siempre  
una condición proyectada,  
su teatro de acción  
no se corresponde  
con su propia materialidad,  
por eso, si digo muerte, no muero,  
si digo vida, tampoco vivo,

o tal vez viva y muera,  
todo a un tiempo,  
o, mejor, cíclicamente,  
como una rueda inagotable  
que gira y gira  
sin que nunca los extremos

se puedan encontrar...)

Zapatillas negras  
contra pedal,  
la rueda gira y gira  
y nunca se resuelve,  
siempre es sus mismas  
contradicciones.

Volanteás con tus manos  
una bicicleta insufrible  
y llevás en la expresión  
un gesto demacrado,  
muerto, esquelético, vas  
pero sin chance  
y venís abrigado  
en sastrería barata,  
yo te miro y no te creo,  
me escondo detrás  
de algunas ramas,  
vuelvo a verte con ojos ciegos  
y, con un estremecimiento  
interminable,  
reparo que soy yo mismo.

Todo el tiempo  
estaba absorto, embrujado,  
hecho una caricatura  
de mi estupidez,  
descompuesto y corrompido,  
veía a mi alter calavera  
algo inquieto, como en jaque.

El resto fue... inabarcable:

que te detengas,  
y te irrites,  
y revolees tu bicicleta  
con ira  
sobre el cordón,  
y empieces a venir,  
con pasos inequívocos  
hacia acá,  
violento y maravilloso,  
trastornado,

fue un solo trueno,  
el instante más largo de mi vida,  
y venías, y con pánico  
te miraba,  
vacilaba todavía  
si debía enfrentarte  
(enfrentarme)  
o qué carajo hacer.  
Te veía acercarse,  
estabas viniendo,  
movías nerviosamente  
la cabeza, escrutabas  
las ramas,  
y yo dudaba todavía,  
temblaba  
mientras esperaba,  
mientras permanecía  
totalmente avasallado,  
en una dramática,  
catastrófica,  
inmanejable parálisis.

## **MIEL: ES COMO HACERTE REÍR**

Miel: es como cuando llorás  
de risa.

Miel: es como hacerte reír.

Miel: gritar riéndonos hasta  
sentirnos observados.

Tac: tac: sonidos del alba,  
amar humano amor  
abismos de dubitaciones,  
sentados en un cordón: miel,  
en el tren o en el barrio,  
da lo mismo,  
si te miro y acaso  
es demasiado:

¿ Te lo digo, no te lo digo?

MIEL: partir detrás  
de una caravana de sueños.

MIEL: llorabas arriba,  
en un balcón.

MIEL: tardecitas de mate  
sin azúcar,  
rodajas de un pan caliente,  
silencio.

Llueve: y ya es oscuro.

Amianto...

aguamarina, canela, esmeralda.

MIEL: tus cinco sentidos en pos  
de un tiempo amable.

MIEL: mi ánimo al borde  
de una sorpresa audaz.

ZAS: la desdicha del ayer  
se desvanece,  
un baño de colores matutinos,  
la - esperanza - es - libre  
lo dije, lo repetí,  
y no lo interpreté,  
pero fue mi manera de seguir.

Ahora, me detengo  
y es genial,  
todo lo que venía detrás  
persiguiéndome con recelo  
me sobrepasa  
y como una gambeta

tomo rumbo incierto.

MIEL:  
reliquias de un tesoro futuro.

MIEL:  
frases baladíes a la vera del amor.

MIEL:  
la dulzura de tu vida en la mía.

Chorreándose  
como un buen augurio  
manso y serpentino,  
alrededor:  
una cuota imprescindible  
de trascendencia,  
de ilusión,  
codo a codo,  
si bien, a veces, a los tumbos,  
más allá de caídas,  
que, por momentos,  
parecen contundentes,  
finales,  
nosotros creamos otra chance más,  
con entusiasmo, con un entusiasmo  
traído de los pelos,  
y sabemos que, quizás, así  
nos parecemos a  
abejas chifladas  
de colmenas rechonchas  
o de campos en flor,  
ocupando día y noche,  
con diligencia,  
en dar la miel.

La vida  
nos enfrenta, todo el tiempo,  
contra su propia  
fatalidad,  
queda sólo batallar  
y protestar,  
intentar el cambio,  
y, si es preciso,  
a volver a empezar...  
y todo de nuevo,  
y en cualquier instancia...  
en cualquier realidad.

Miel: es el color de tu sonrisa  
cuando el sol que despunta  
acaricia  
tenuemente tus mejillas.  
Miel: es el sabor de tu piel  
cuando mimos mariposas  
revolotean, con ternura,  
tus jardines.  
Miel: vivir la emoción  
más intensa que jamás  
nos pueda de suceder.  
Tac: tac: sonidos del amanecer,  
amar amor amarte  
hasta el año nuevo  
es pura magia,  
un giro como de baile: miel,  
la calle anochece  
y no lo creo  
porque te veo  
con tus brazos en alto  
y tu pollera que ondea:  
¿ Te acordás cuando  
me preguntaste qué  
es lo que había que dudar?

MIEL: partir sin rumbo  
en busca de un sueño.  
MIEL: llorabas arriba,  
en un balcón.  
MIEL: días como lluvias,  
inadvertidos,  
una campera de lana abriga,  
silencio.  
Invierno: y ya hace frío.  
Amianto...  
aguamarina, canela, esmeralda.  
MIEL: tus cinco sentidos  
en pos de un tiempo grato.  
MIEL: mi ánimo al borde  
de un disparate audaz.  
ZAS: de pronto los años  
se esfumaron,  
un baño de colores matutinos,  
la - esperanza - es - libre

lo dije, lo repetí,  
y sin interpretar,  
lo único que importaba  
era volver a creer.

Ahora me detengo  
y es maravilloso,  
todo lo que venía detrás  
persiguiéndome con recelo  
me sobrepasa  
y como una gambeta  
tomo rumbo incierto.

MIEL:  
presencias de un tesoro futuro.

MIEL:  
acazos que se abren como alas.

MIEL:  
la dulzura de tu vida en la mía.

## LA BRISA QUE ME LLEVA

Atardecer de un día cualquiera,  
si te pienso hoy, te hacés distancia,  
10000 años, 1000 meses y 100 días,  
en el calendario tiro una hoja más y,  
en las veredas, ya se borran tus huellas.  
Humo y cristal me envuelven,  
abro mis ojos en el cielo y las nubes  
me parten en infinitos pedazos, sos  
la brisa que me lleva.

Si pudiera, otra vez, verte reír,  
vamos dando vueltas en un circo asesino,  
vos y yo: sin podernos encontrar,  
y la tierra se nos llena de arcilla,  
y la boca de frases inocuas  
( insubstanciales). Por eso te repito:  
esto es entre vos y yo.

El carnaval alumbra  
nuestros rostros de llanto  
pero eso casi nunca se nota,  
la esperanza se muere de miedo  
en un rincón desesperado  
de su misma ilusión...

bueno ya, todo esto me resulta pegajoso:  
no me dejes caer, amor mío,  
pero tampoco me detengas.

No me mates por la espalda, corazón,  
pero tampoco me dejes acá, callado,  
tragándome la mierda.

Abrazáme, envolvéme en tus brazos, sos  
la brisa que me lleva.

Ya no entiendo ni mi nombre ni mi voz,  
ya no quiero ni saber qué es lo que pasa,  
no sé muy bien, ya no, me escindo, me voy  
lento, elevándome y paseándome,  
entre las nubes de un cielo prójimo.

Y los días que pasaron fueron meses, años,  
que se cuelgan y ya pesan  
como un reclamo inatendible hoy por hoy.  
( Por eso de que ya no hay nada  
más que hacer.)

Entre cenizas de un incendio colosal,

un cuerpo demacrado se eleva, alcanzáme,  
abro mi boca en el aire y, en la intemperie,  
me alcanzan las formas de tus besos, sos  
la brisa que me lleva.

Si tan sólo estuvieras acá,  
pero nos agobia esta terca confusión  
que jamás aprendió, ni siquiera, a reír,  
mucho menos mentir.

Serpentinas de colores  
nos tiran desde las tribunas,  
pero nosotros apenas bocetamos  
algún gesto pintarrajeado,  
cuando ya nos damos cuenta,  
no queremos, no sabemos, aceptar  
nuestra indolencia y resbalamos sobre  
pistas sucias y gastadas, o bailamos  
la mejor canción criminal...

bueno basta: ¿Hasta cuando tener  
que soportar este suplicio? No lo permitas,  
no me dejes claudicar  
pero tampoco, amor mío,  
me claves esa daga improvisada que me duele.  
No, corazón, no juegues con mi torpe  
manera de quererte pero tampoco me dejes,  
solo y espectral, tragándome la mierda.

Todo lo que queda de mí está en vos, sos  
la brisa que me lleva.

No sé ni dónde voy aunque me escindo,  
ni cansado ni exaltado, un sopor como  
de auroras me despoja de predicciones y  
lamentos: Y Es Así Como Me EsToY YeNdO.

## COMO LA SOLEDAD

Como la soledad tan sola acá  
como una mano soltando otra mano  
a la inclemencia de todo abismo  
como este sabor de lágrimas  
como caer sin nombre propio  
como un día sin luz  
como una noche sin soplo  
como serpenteando en un río  
inconcluso y mentiroso  
como desvelado en marzo perdido  
como este capricho que no cede  
ni un punto a su designio  
como un malestar reincidente  
como un bienestar insípido  
como una sudestada insobornable  
como tirar las flores vencido  
como un rayo en la hora  
en la que todo se precipita  
como reír y llorar a la vez  
como subir y subir escaleras  
hacia los más rudos bajos fondos  
como una nueva plegaria  
como lazos rotos y pesados  
como hacer la plancha en altamar  
como una murga pulga que retumba  
como caminito que el tiempo  
ha borrado  
como salir sin chances a perder  
como cuando dijiste: estúpido  
olvidada del ayer con bizarría  
como crepuscularmente  
como retazos de vida en promoción  
como mirarte y no verte  
como repetir un traspié  
como tu negra cabellera  
altisonante en la vereda  
como tu ritmo irreverente  
como mirar el cielo y ver simplemente  
el cielo la nube el avión  
como la canción que nunca canta  
como el poema que nunca lee  
como cuerpos solitarios  
como terrenos baldíos

como al mejor estilo halloween  
brujas en la noche quemando tu morada  
como una bailarina en celada  
como un bailarín desaforado  
interpretando la danza del desamor  
como un disparo a lo absurdo  
como siluetas fugitivas  
como besos sin destino  
como palabras nunca dichas  
como tu desprecio tu desapego  
tu nueva brisa que quizás te lleve  
como un incendio desmedido  
como un brazo extendido que  
esta vez nunca va a alcanzar.

## EN UN SILENCIO DE ESTRELLAS

En un silencio de estrellas,  
solemne, abierto, espiritual,  
emocionalmente mío, fijo  
y, a la vez, trémulo y danzarín,  
en este silencio de estrellas,  
magnífico y, a la vez, conjetural,  
titilante, silente, gigante,  
remotamente inusitado, atroz.  
¿ Quién se atreve, en estos tiempos  
de ruido y velocidad, a recostarse  
sobre un manto de hierbas  
( o sobre una silla plegable)  
y posar su mirada soñadora  
en el abanico impresionante  
de las estrellas ( y, tal vez,  
suspirar por un amor ingrato,  
o preguntarse el porqué del universo,  
o hablar con un dios que no sabe  
si mentir o reír o qué hacer)?  
Me ves, acá estoy yo, y no es mentira,  
camisa a cuadros, jean color oxidado,  
zapatillas negras, y algún leve  
sueño pero un testarudo insomnio.  
La sublimidad de lo imposible,  
que suele hacerse perspectiva,  
eterna búsqueda, de antemano  
inhallable o insuficiente,  
como un bello calvario, sucede/ dentro  
de este corazón de hombre herido...  
corazón joven y lanzado a latir,  
sin más vueltas ni precauciones,  
en un mundo humillado y ruin...  
pero esa fiera... descansa también en mí,  
me recordé y así sentí, imponente,  
el feroz combate contra mí mismo,  
como un implacable sino humano.

Magenta... carmesí, bermellón, rubí,  
roja está la luna y encendida,  
enamorada del amor que la mira,  
como tantos la miraron, así como yo  
lo hago ahora al tiempo que impresiono.  
En un silencio de estrellas,

secreto y magistral, majestuoso,  
despliegue intacto de emancipación,  
y, como un testigo ensimismado,  
mi ego asumidamente prescindible  
aunque empecinadamente explorador:  
sentado, más bien reclinado,  
permiso a mis antebrazos el descanso  
sobre las reposaderas, mi culo  
en el lugar que corresponde,  
mi espalda también, asimismo  
mis piernas y mis pies  
( mis zapatillas) que tocan el pasto  
humedecido por el rocío,  
mi cabeza apoyada en la base de  
la silla plegable y mi boca cerrada,  
mi pecho ensanchándose a ratos,  
mi nariz respirando aire nocturno,  
y mis ojos en las tres marías  
( que para mí no es más que una).  
La brisa trajo o sumó su plegaria  
y su elocuencia me impactó también.  
Todo se hace un mismo escenario,  
una única atmósfera afectada,  
una única voluptuosidad irradiante,  
y sólo se escuchan mis preguntas,  
lanzadas sin pretender ser recibidas,  
como un pensamiento irrevelado.  
¿ Qué conjuro, entre mis cosas,  
se despliega, de la mañana a la noche,  
turbulento e inverosímil, sobretodo  
cuando es recurrente y no hay forma  
de eludir, ni un poco, esta conmoción?

¿ Cómo consentir este hondo misterio,  
al vivir y al morir, y, como si  
no bastase, sin mucho más para dar?  
¿ Adónde vamos así: cautivos de nuestro  
propio asombro? ¿ En qué razonamiento  
cabe esto? ¿ En qué sitio lejano  
se forjan nuestras ilusiones  
(sin poderlas ni asir ni elegir)?  
¿ Con rudeza y furia o liviandad  
y ternura nos llevan y nos pasean?  
¿ Cómo encontrar una confluencia  
que nos albergue a todos sin reservas?

¿ Cómo abrir mi corazón a lo insólito  
sin sospechas ni desengaños?  
¿ Cómo llegar a lo repentino,  
limpio y despierto, sin reparos  
ni miserias varias? ¿ Cómo ver  
en lo extravagante simplemente  
una diferencia que irradia identidad  
y no caer en el absurdo?  
¿ Cómo contener esta emoción que,  
a medida que pasa el tiempo, crece  
con una maravillosa eficacia?  
¿ Qué imprevisto alberga la noche  
con su escudo ennegrecido?  
¿ Qué brillante estela de luz  
amerita mi máspreciado escalofrío?  
¿Cuál enormidad me enamora sin más  
remedio ni antifaz que su propia  
enormidad? ¿ Dónde voy vehemente  
y final? ¿ Qué remolino de hojas  
aumenta a mi alrededor?  
¿ Dónde estás, enigma fundamental,  
que te insinuás pero sin mostrarte?  
¿Cuál es tu reto, firmamento  
de estrellas, a mí que soy el que  
contempla y espera? ¿ Cómo no  
estremecerme si estás llamándome? ¿ Eh?

**MIENTRAS MÁS ME ALEJO  
MÁS ALLÁ DE MÍ**

Caen las horas,  
las calles están desiertas,  
quisiera que fuese mañana, me ilumina  
un farol negro,

MIENTRAS más me alejo, más allá de mí.

En la terraza de mi casa,  
la luna dejó charcos de luz  
donde se bañan las estrellas  
con cierta gracia criminal  
y emanan un perfume de esencias  
que atraviesa lentamente  
el espacio finito de las cosas  
inmediatas, yo subo,  
me siento a chupar una naranja  
a un costado y miro sin mirar,  
tratando de encontrar, en el  
follaje de algún árbol lejano,  
un sin fin de nada o, tal vez,  
alguna determinación.

MIENTRAS más me alejo, más allá de mí,  
sádicamente ( demente), un gato corre  
a otro gato, los ruidos de la noche  
acompañan con híbrida compañía,  
los techos de las otras casas  
se parecen a lagartos muertos,  
y, a cada momento, a cada latido,  
me quedo pensativo y algo nervioso.  
Miro al cielo, con rapidez,  
y pregunto: ¿ Por qué? A ver, ¿ Por qué?  
Un camión destartado rompe el hechizo,  
un ruido a latas y tornillos  
y un par de golpes secos y violentos  
dan de lleno contra el asfalto.

Pasan las horas,  
me irrita un no sé qué,  
me gustaría hacer algo, estoy  
un poco incómodo,

MIENTRAS más me alejo, más allá de mí.

Como a 100 metros, hay siluetas,  
debajo de unas luces, que se mueven  
indefinidas y extrañas, acá,  
en el mismo minuto de mi desvelo,  
hace upa, de arretrato, el peso del universo,  
ácido a jarrazos sobre mi templanza  
y una fachada blanquinegra, impertérrita,  
a mi alrededor, a modo de punzada.  
Sentado en un costado, observo  
a los arbustos que, a ritmo de brisas,  
chillan en una carcajada sarcástica.  
No puedo más, ni siquiera autoengañarme,  
lloro sobre mis manos, como un nene,  
y algunos caños y otros trastos,  
que alguien dejó, alguna vez, en mi techo,  
( o, quizás, yo mismo) me rodean  
con un silencio respetuoso( o cruel).  
MIENTRAS más me alejo, más allá de mí,  
tiro las cáscaras de naranja abajo,  
en las veredas, con despiadada lentitud,  
un gato me advierte y abre los ojos  
bien grandes, acaso aterrorizado,  
termino de secarme las últimas lágrimas  
y limpiarme los últimos mocos,  
no hay nada que ahora pueda hacer,  
estoy bien... estoy bien... me recuesto,  
ligeramente hastiado, sobre la membrana,  
la terraza está fría, húmeda,  
mejor me voy adentro a dormir algo,  
en tres horas vuelve el sol  
y todavía no empiezo ni a soñar.

## CABALLO DE LA POESÍA

Con osadía, el caballo de la poesía,  
lleva mi vida ante la ruptura de sí,  
y rompe los horizontes en el encuentro,  
ubicándose en el núcleo de su revolución.

Nadie sabe dónde va a ir a parar,  
si viene o si va, si ama o si odia,  
revuelve su cabeza con bríos bestiales  
y arremete hacia adentro, adentro, y más.

Con tambores potentes, galopando, penetra  
en un barrio pequeño, sucio y vulgar,  
maniobra su cuerpo con donaire y belleza,  
con tambores potentes, galopando, está acá.

Caballo de la poesía, intransigente, tenaz,  
no dejás que cualquiera se pose en tu lomo,  
pretendés entrega y arrojo, y trabajo rudo,  
y, además, para vos: volcán de ardiente  
pasión.

Jinete entusiasta, no te atrevas a montar  
sin pretender sacudirte hasta gritar,  
loco de dolor y espanto vas a caer,  
humillado y mancillado, hasta no querer.

Tu ardiente blasfemia, obstinada y grosera,  
se ríe y maltrata al aspirante montador,  
y sólo lo llevás, con grandeza y respeto,  
cuando este cayó, lloró, volvió y resistió.

Miráme mirarte y dejáme matarte sin piedad,  
yo te prometo, mil veces, tu cuerpo arrastrar  
sobre el lodo más necio y, antes de llegar,  
mi relincho va a taladrar tu insulsa cordura.

En horas tranquilas, bajo la alborada,  
alguien acaricia tiernamente tu hocico,  
te acerca el alimento, sin premura y con  
apego,  
un niño aventurero que se perdió anteayer.

Luego cruzás el mar, golpeando las olas

con increíble violencia, y enfurecés,  
pataleás y repataleás, hasta llegar  
lleno de espuma y bramando agua y sal.

O infinitos desiertos, de noche o de día,  
subiendo y bajando dunas, corriendo  
y pisando arena o piedra, sudoroso y  
agotado, salvaje y calcinado, fantástico.

También la montaña, con fe primitiva,  
cuesta arriba o cuesta abajo, da lo mismo,  
animal hechizado y tronador majestuoso,  
rasante sombra ondulando sin permitir agobio.

También, si es necesario, las cruza con  
ardor,  
llanuras sin fronteras se traga su embate,  
ni rayos, ni pajonales, ni hoyos de vizcacha,  
sin percatarse en nada más que seguir.

Caballo de la poesía, no te veo todavía  
pero sé que estás llegando y te escucho,  
lejano y cercano, al tiempo y al unísono,  
sentado y sumiso, totalmente enardecido.

Con tambores potentes, galopando, penetra  
en un barrio pequeño, sucio y vulgar,  
maniobra su cuerpo con donaire y belleza,  
con tambores potentes, galopando, está acá.

## INFINITA

Vos sos el amor, la cifra exacta  
del amor... por tanto,  
siempre inespecífica, inaprensible,  
I N F I N I T A  
Sep, infinita, y acaso también,  
cotidiana, rotunda, coloquial.  
Cubierta en sedas de pureza paseás,  
distráida y sin prisa alguna,  
por las calles principales  
de una ciudad principal, solitaria  
y enamorada del día de sol,  
vas elevando, como una alabanza,  
el cuerpo de tu belleza.  
Tu pelo, lento arroyuelo, cae  
y se acomoda hacia los costados  
de tu rostro donoso... suave,  
como un suspiro de deseo, tu piel  
rebosa lozanía y rubor de azucenas...  
tus ojos, estrellas de invierno  
recién lavadas por el rocío...  
( si miran fascinan, encandilan)  
tu nariz respingada se eleva sutil  
sobre tu boca grande que relaja  
la mejor sonrisa de nena sencilla  
pero, también,  
lascivos besos de mujer audaz...  
( guarda un aliento de brisas frescas  
bañadas por la flor de Santa Lucía)  
tus senos como curioseando  
detrás del suéter... tu vientre  
dulce y liviano... tu espalda sinuosa  
que se modela hacia tus nalgas  
de potranca... ( que encajan  
perfectamente en tu pollera a rayas)  
de ahí nacen esas piernas,  
fuertes y largas... derivan,  
a su vez, en tus pies tapados  
por finas botas de cuero beige... En fin,  
I N F I N I T A  
Cansada de esperar y soñar, salís  
a la vida como una paloma liberada.  
Tierna y diligente, al hablar, decís  
palabras a modo de caricias afectivas,

callás cuando es necesario escuchar,  
y no permitís que nadie  
se humille ante vos.  
Espíritu sensible, tesoro femenino,  
hermana y mamá, amiga y novia,  
estás sobre la naturaleza  
de las cosas  
dando blandura y gracia  
sobre la desgracia.  
Un mate sin azúcar y una feliz carcajada  
en una tarde de Mayo, en tu casa,  
te enaltece más que nada.  
Si te enojás no hay antídoto,  
clavás tu puñal con precisión  
y dejás un aroma de adioses  
indeclinables al partir ( y  
un llanto presuroso va dejando  
desiertos forjados en anhelos,  
que se van a hacer campos verdes  
cuando llegue, siempre llega,  
un verano y un perdón.)  
Vos sos el amor, la esencia viva  
del amor, y eso no se termina de descubrir  
si no son ojos recíprocos los que miran.  
*( Vas descalza, a la deriva,  
sobre un asfalto, en parte, iluminado  
por faroles y no sé  
si el claro de la luna... vas,  
y nadie sabe adónde, pero vas,  
y estás tiritando... y se abren las  
puertas...  
de tu... pasión... infinita.)*

## APENAS UN MILAGRO

Apenas un milagro, nada más,  
y ya... hado silencioso,  
¿ Te tengo que llamar acaso Dios?  
No sé, pero yo sí  
me voy a renombrar  
para esta ocasión:  
yo: AÉREO POLIZÓN. Abro  
mis brazos, cierro mis ojos,  
y me lanzo: vuelo a mil  
metros de altura, entre nubes,  
sobre nubes, y Superman me mira  
y blasfema, desde un lugar perdido,  
porque nadie ya le va a creer.  
Agua redentora  
sobre mi cabeza surcadora,  
tu boca sexy bebe debajo,  
te veo, desnuda y frágil,  
como un emblema de beldad,  
lavás tu piel delicada.  
POLIZÓN. SURCADOR. Quiero  
irme irme irme irme irme  
lejos lejos lejos lejos  
vuelo, volátil, volador,  
nube capitana, JAJAJA, brisa  
rosa, omnipresente,  
hacé de mí un serafín valiente  
y no más un débil pajarraco.

Apenas... puedo verte, milagro,  
pero esa brecha condensa todo  
mi ser,  
hasta su apocada visión  
y su obsoleta firmeza,  
apañada, tal vez, por una CONDENA  
irreversible:  
el minuto que lleva a otro minuto.

Pero ya mi estratagema se agudiza  
y se apropia, en su esplendor,  
de un tesoro épico, legendario:  
tierra abierta, tierra de libertad,  
T I E R R A D E P O E S Í A.

Y es el momento:

Momento supremo, intenso.  
Mi cara toma todo el aspecto  
de un momento SACRO,  
el aire, oxígeno purísimo, santo,  
inunda mi alma, mis pulmones,  
te veo ahí: nuevo espacio,  
nuevo cauce, nueva verdad,  
paraíso, espacio de superación,  
vengo a intoxicarte y luego dejarte.  
Disipáme,  
con las nubes te veo mejor,  
DISIPÁME,  
y abríte, y dejáme morir,  
para nacer sujeto a otro panorama  
y vivir lo que haya que vivir.

Secretos de la alborada, vengan acá  
y devélenme la encrucijada mayor,  
estoy preparado  
para sorprenderme,  
y sobre todo ensuciarme un poco.  
Vengan, regodéense, ULTRAJEN mi existir  
que es impropio,  
tiempos compañeros, tiempos por venir,  
pero ya no me dejen solo,  
por favor, ya nunca más.  
SUCEDIÉNDOME, estoy en vilo de todo,  
un tiempo pérfido se queda y no salta  
y, me ves, yo sí,  
y no sólo irradiante, también voraz.

Llueve y hay sol: otro MILAGRO.  
Es falaz cualquier  
especulación,  
VUELO, VOLÁTIL, VOLADOR, soy yo  
el que grita de fascinación  
en la intemperie,  
ella me mira y no descrea  
pero moja su pelo en ríos de otoño  
y espera.  
Una maniobra lenta y maestra,  
cruzo una nube gris, sobrevuelo otra,  
miro al sol, como un águila,

sin encandilarme y me abro más  
mis BRAZOS-ALAS hacia  
una meta indeterminada:  
y llego al fin, tenía que llegar,  
te veo ahí, limpieza virgen,  
se disipa todo, y yo,  
sin más que decir, absorto,  
tembloroso y circunspecto,  
apenas consciente del milagro,  
( de la inminente redención)  
voy perdiendo el control de mis actos,  
desfalleciendo SUAVEMENTE.

## APRENDIÉNDOTE A DEJAR

Atrás de mí  
todo lo que fui,  
ya hice lo ( in) suficiente,  
si no concluyo  
pronto una etapa,  
no voy a poder  
ya avanzar.

Acá adelante, donde había silencio,  
donde había promesa,  
un nuevo porqué,  
simple,  
concreto,  
titán.

Luego la tristeza va a ser la tristeza,  
y la alegría  
va a ser  
la alegría,  
y las cosas  
que me tocan  
también  
van a ser tocadas  
por mí.

La vida, remontada a cualquier altura,  
va a venir,  
con su cara  
de infancia,  
a decirme:  
'la, qué tal,  
y el encanto  
estallido,

y nuestros cuerpos, por un instante,  
van a alcanzar  
todo paroxismo.  
Yo me pregunto:  
¿ Adónde vas?  
Pero igual sigo,  
insistiendo y buscando,  
quizás  
deba preguntarme:  
¿ Por qué?,  
pero, entonces, sería demasiado  
preguntar  
y acaso eso

nos desgasta.  
Vamos  
rumbo a lo inaudito,  
bruma adentro,  
esquivando ilusiones de amores rotos,  
lo deajo todo atrás,  
pero acá,  
a veces, vuelvo  
a lo de antes,  
te veo, a veces,  
a trasluz  
y tu cara  
me resulta  
desconocida,  
hasta mi propio rostro  
me resulta  
desconocido...

La necesidad de cerrar un ciclo  
pero, claro,  
siempre y cuando  
esté dispuesto,  
en verdad,  
a avanzar.

Silüeta audaz en vuelo originario:  
relámpago dilatado: canto augural:  
estupendo fuego: equilibrio extremo:  
extravagancia iluminando altura:  
grito anhelante: brisas de libertad:  
viaje inmanente: flujos contraflujos:  
infinitos horizontes: vida y poesía:  
y travesía: y tesón: y traslación:

# ÍNDICE

- ALTER-----  
----- 5
- EQUILIBRIO EXTREMO-----  
----- 9
- LA NOCHE Y LA NOSTALGIA-----  
----- 12
- SÍ-----  
----- 15
- CREPUSCULARMENTE-----  
----- 20
- VIENTO FUERTE VIENTO-----  
----- 22
- DEJA VU-----  
----- 23

- MIEL: ES COMO HACERTE REÍR-----  
----- 26
- LA BRISA QUE ME LLEVA-----  
----- 30
- COMO LA SOLEDAD-----  
----- 32
- EN UN SILENCIO DE ESTRELLAS-----  
----- 34
- MIENTRAS MÁS ME ALEJO MÁS ALLÁ DE MÍ  
37
- CABALLO DE LA POESÍA-----  
----- 39
- INFINITA-----  
----- 41
- APENAS UN MILAGRO-----  
----- 43
- APRENDIÉNDOTE A DEJAR-----  
----- 46

Esta primera edición de 20 ejemplares  
fue impresa en Serpentina,  
Bynnón 2528, José Mármol, Pcia. de Buenos Aires,  
República Argentina,  
en Julio de 2006.

Ramiro Ignacio Bóveda  
nació en Capital Federal  
en Agosto de 1984. Vive,  
desde hace 21 años, en el sur  
del Gran Buenos Aires.

Es estudiante de Letras  
en la Universidad de  
Buenos Aires y de  
Lengua y Literatura  
en el Instituto Superior  
de Formación Docente N° 41  
de Adrogué. En Mayo del año  
2005, publicó su primer  
libro de poemas: 9 DE ENERO.

**LA BRISA QUE ME LLEVA**

es su segundo trabajo poético.

( Con esta primera edición  
queda inaugurado  
su propio sello editorial: SeRpEnTiNa.)

ramiro.boveda@hotmail.com

editorialserpentina@hotmail.com

